

*cia, que concierne á todos, y á cada uno de los habitantes de este suelo, indistintamente, se publicó este Manifiesto, y sus proposiciones, por medio de los periódicos de la capital del Reyno, para que el pueblo compuesto de americanos, y europeos instruido de lo que mas le interesa, indique su voluntad, la que debe ser la enorme de nuestras operaciones.*

**E**stoy empeñado, mi doctor, en daros este gusto, y algo mas, pues publico vuestro Manifiesto ilustrado con notas y exposiciones difusas; pero genuinas. Le vereis impreso, no en papeles periódicos; sino de un golpe mortal, porque no me gustan los pistos, que suelen causar una impaciente sed: y puntualísimamente, lo hago tambien, y es mi deseo, para que despues de haberle leído, y meditado todo muy despacio, sin preocupacion, éste pueblo compuesto de americanos y europeos, instruidos, como quedarán, de lo que mas les interesa, indique su voluntad. Solo reparo aquí, y me pregunto á mí mismo: ¿como ajustará el *doctor Cos*, este célebre diplomático, una proposicion que se le ha escapado aquí, tan mortal enemiga de otras muchas, que dexa esparcidas allá, y acullá? Yo encojo mis ombros, y como no soy diplomático, lo dexo á que lo compongais vos, mi doctor. Pero vaya una palabrilla: si los europeos no han de tener arte, ni parte, en toda la gerigonza, que quereis hacer aquí, en caso de que sean tan bobillos, que se queden entre vosotros, si ellos no han de tener representacion alguna, ¿como es, que este pueblo compuesto de americanos y europeos, ha de indicar su voluntad, y (ay que no es nada) una voluntad remendada, una voluntad semieuropea, y semiamericana, una voluntad champurrada y pinta, y que debe ser la enorme (que disparate) de nuestras operaciones? *Absit, absit, absit,*

Dios os libre, mi doctor, de semejante revoltijo! No sé no sé como se os escapó este disparate; mas vamos adelante, que ya deseo escapar de las coces del *doctor Cos*.

### NUMERO QUINQUAGESIMO SEPTIMO.

#### X.

*Que en caso de no admitirse ninguno de los planes propuestos, se observarán rigorosamente las represalias.*

**P**or hecho, mi doctor, y proseguid en las represalias.

### NUMERO QUINQUAGESIMO OCTAVO.

*Ved aquí, hermanos y amigos nuestros, las proposiciones religiosas, y políticas, fundadas en principios de equidad natural que os hacemos, consternados de los males que afligen á toda la Nacion.*

**O**s equivocasteis de intento, mi doctor; hablad vuestro verdadero idioma. Segun el espíritu de vuestro Manifiesto, su estilo, substancia, expresiones, el estado de las cosas, y la verdadera causa, que os movió á escribirle, este número, para que no se engañen con su superficie, los simples, debe decir de este modo: ved aquí extranjeros advenedizos, tiranos, desconocidos, y enemigos nuestros, las proposiciones insultantes, impolíticas, y sin fundamento en ningun derecho que os hacemos, llenos de miedo de caer en vuestras manos, y pagar nues-



tros delitos; y yo os respondo: no ha lugar en derecho.

### NUMERO QUINQUAGESIMO NONO.

*En una mano os presentamos el ramo de la oliva; y en la otra la espada; pero no perdiendo de vista los enlaces, que nos unen, teniendo presente, que por vuestras venas circula sangre europea, y que la que actualmente está derramándose, con enorme detrimento de la Monarquía, y con el objeto de mantenerla íntegra, durante la ausencia del Soberano, toda es española.*

**E**n ninguna de vuestras manos veo yo otra cosa que la hacha ardiendo, y la negra tea que llamais nacional, para quemar, si podeis, todo lo que aún está iléso, por mas que limpio los ojos de la razon, para ver si descubro otra cosa; todo lo demas son frioleras, y contradicciones. No perdeis de vista los enlaces que nos unen, para trozarlos con furor: teneis presente, que por vuestras venas circula sangre europea, solo para exaltar aquella atrabilis con que habeis dicho deseais derramar hasta la última gota de la que existe en este suelo, y por último, para acabar de echarlo á perder todo, decís, que el objeto con que se está derramando, con enorme detrimento de la Monarquía; es el de mantenerla íntegra. ¡Hay cosa mas bella! Pero es coscosa, ó cosa del doctor Cos, y esto basta. Mi doctor, el modo de llenar ese objeto hasta el colmo de mantener íntegra la Monarquía, era haberos estado quietos como hombres buenos, como vasallos leales, como españoles verdaderos, como católicos finos, y por último, como sacerdotes del Altísimo, ¡mas el de derramar sangre! no sé como pueda ser medio para mantenerla íntegra; vos lo sabréis, mas guardad el secreto, que no soy curioso.

### NUMERO SEXAGESIMO.

*Qué impedimento justo teneis, para examinar nuestras proposiciones? ¿Como podeis cohonestar la terca obstinacion de no querer oírnos? ¿Somos acaso de menos condicion, que el populacho de un solo lugar de España?*

**E**l supremo legítimo Gobierno, mi doctor, tiene innumerables impedimentos, y muy graves, para no degradarse, y ceder de su derecho, entrando en negociacion con una gente rebelada, y sin representacion, y por sola esta circunstancia, sois de peor condicion, que el populacho de qualquier parte del mundo, que se haya conservado fiel á su Rey, á su Pátria, y á su Religion; yo que no tengo alguno, he cumplido con vuestra peticion, analizando vuestras proposiciones, conforme á razon y derecho, y hallo, que aquí si se puede decir muy bien aquello: *como no lo quiteis todo, quedará gran porquería.* Por último, respirais por la herida, para fomentar aquella grosera, irracional, y vergonzosa pasion, y rivalidad, origen de todos los males fundada en dos palabras, *criollo y gachupin*, y yo quiero acordaros este dístico que parece no esta muy mal aplicado; pues asi como estas dos palabras, *mio y tuyo*, son entre los hombres de todo el mundo el origen de todos los pleytos, así esas otras dos, de que no me quiero acordar son en nuestras Américas las tigeras que cortan los hilos dulces de la caridad.

*Si duo de nostris tollas pronomina rebus, Prelia cessarent, pax sine lite foret.*

Nadie nos podrá turbar  
La paz, que ahuyenta las guerras,  
Si dos palabras destierras  
De nuestra lengua vulgar.



Hacedlo así, mi doctor, y tomareis un empeño digno de vuestro angusto caracter; mas en estas expresiones solo quereis inflamar los ánimos americanos, haciendoles creer que el Gobierno hace mas aprecio de un populacho de qualquier lugar de la Península que de la América, este es vuestro espíritu; mas muy contrario á la última prueba solemne de la constitucion Española.

#### NUMERO SEXAGESIMO PRIMERO.

*Y vosotros sois de mejor gerarquia, que la de los reyes? Carlos tercero descendió de su trono, por oír á un plebeyo, que llevaba la voz del pueblo en Madrid! A Carlos quarto, le costó, nada menos, que la abdicacion de la corona, el tumulto de Aranjuez. Solo á los americanos, quando quieran hablar á sus hermanos, en todo iguales á ellos, en tiempo en que no hay rey, se les ha de contestar á balazos! No hay pretexto con que podais cohonestar este rasgo del mayor despotismo.*

**R**epresentativamente, mi doctor, es de la misma gerarquia el excelentísimo señor Virrey, con quien parece pretendéis hablar en vuestro pretendido Manifiesto: eso quiere decir este nombre *Virrey*, sino lo habeis entendido, esto es, *Vice Regis* que está en lugar del Rey, del Soberano, y representa su misma augusta y real persona, y he aquí la principal razon, porque no debe entrar en negociaciones con vosotros. Si Carlos tercero escuchó la voz de un plebeyo tumultuario, tambien mandó que se le diese el castigo, que merecia su atrebimiento, sin conceder lo que indebidamente pedia; ni mas, ni menos así como nuestro Gobierno ha oído, ya vá á hacer dos años, la vuestra, y sabiendo, que es la misma necesidad lo que pedis ahora, habiéndoos ofrecido repetidas veces el perdon, supuesto que no le admitís, vendreis á tener la misma suerte que el plebeyo, por dárlos mucho mayores.

A Carlos quarto, no le costó como decís, la corona, el tumulto de Aranjuez, que estaba muy distante de sostener, ni aprobar, el legítimo heredero: aquel pueblo jamás hubiera atentado contra Carlos quarto, aunque padecia lo que vosotros jamás habeis sufrido, de un tirano privado, aunque no hubiese renunciado la corona; la abdicó de su espontánea voluntad, y este es un misterio, que no sois capaces de penetrar.

Esta conducta del Dios y Señor de las coronas, é imperios, fue la semilla de la salud de la Monarquía. Veia Dios que naufragaba en manos de Carlos quarto, y dispuso que trasladandola á las angustas sienas del segundo David perseguido, y alivio de lastimados, se inflamase todo el pueblo Español y Americano, y se dispusiese á hacer lo que vosotros, ni creis, ni quereis, aunque lo estáis mirando. Allí si, se trataba, mi doctor, de conservar la Monarquía, para su legítimo dueño; aqui se dice, pero no se piensa, y traslado á la carta de la junta á *Morelos*.

Por todo esto, pues, y por todo lo dicho, y por decir, solo á los americanos (se entiende á los rebeldes) se les ha de contextar á balazos, sin esperanza de otro lenguaje, mientras no vuelvan á su juicio, quando quieren hablar atrevida, injusta, é ilegalmente, al superior Gobierno, que representa al Rey, que existe muy á pesar vuestro, y yo espero, como siempre he esperado, sin vacilar, que se ha de asentar en su trono, mas brillante que nunca, y ha de castigar vuestras maldades, sino escuchais su paternal y respetable voz. Y este rasgo de justicia, y equidad, no necesita cohonestarse, y se parece tanto al despotismo, como vuestro Manifiesto á la verdad, no estrivando en pretextos; sino en fundamentos ineluctables.

#### NUMERO SEXAGESIMO SEGUNDO.

*Si al presente, que os hablamos por última vez, despues de haberlo procurado infinitas, rehusais admitir alguno de nues-*



*ros planes, nos quedará la satisfaccion de haberlos propues-  
to, en cumplimiento de los mas sagrados deberes, que no  
saben mirar con indiferencia, los hombres de bien.*

**D** Gracias á Dios, mi doctor, que es la última vez, cum-  
plid vuestra palabra, y nos quebrareis menos la cabeza á  
menos que queráis pedir misericordia en cuyo caso os pro-  
testo hacer en vuestro favor los oficios mas eficaces y ca-  
rritivos: y estos si, son los deberes que no saben mirar  
con indiferencia los hombres de bien. Quédeos, pues, el  
sólido consuelo de haber propuesto vuestros delirios, en  
cumplimiento de vuestros deberes, que en verdad están bien  
desempeñados, y muy breve lo sabreis en aquel severo tri-  
bunal, donde jamás ha hallado, ni podrá hallar la puerta,  
la mentira.

#### NUMERO SEXAGESIMO TERCERO.

*De este modo quedaremos vindicados á la faz del orbe, y  
la posteridad no tendrá que echarnos en cara procedimien-  
tos irregulares.*

**D**istingo, mi doctor, de este modo quedareis vindicados  
á la faz del orbe, y la posteridad no tendrá que echaros  
en cara procedimientos irregulares, quedareis, digo, vindica-  
dos del falso testimonio, que os quieran levantar, los que  
con el tiempo, digan (que todo es posible) que sois fieles,  
españoles, buenos cristianos, que pediais justicia, y con  
razon, y la posteridad, bien instruida de vuestra conduc-  
ta, por vuestro mismo Manifiesto ilustrado, y expuesto de  
este modo, no tendrá, que echaros en cara procedi-  
mientos irregulares á unos desalmados insurgentes, *quate-  
nus insurgentes*, concedo: porque ya veis, que así como  
seria irregular pintar un leon con cara de doncella, así  
ni mas ni menos lo seria pintar á los insurgentes en quan-

to tales, como hombres buenos; quedareis vindicados en  
el sentido que vos lo quereis decir, niego.

#### NUMERO SEXAGESIMO CUARTO.

*Pero en tal caso acordaos, que hay un supremo severi-  
simo Juez, á quien tarde ó temprano, habeis de dar quen-  
ta de vuestras operaciones, y de sus results, y reatos es-  
pantosos, de que os hacemos responsables desde ahora para  
quando el harpon de crueles remordimientos clavado en me-  
dio de una conciencia despejada de preocupaciones, no de-  
xe lugar mas que á vanos, é inútiles arrepentimientos.*

**L**egaba yo, con ánsia á este número, mirando con go-  
zo la cercanía del fin de vuestros delirios, que ciertamen-  
te me han fastidiado hasta el extremo, quando se me de-  
saparece mi doctor, y dexando las ínfulas de diplomático,  
le voy divisando montado en el púlpito con el Cristo en  
la mano! *Histeron, Protheron!* dixé yo entonces pasa mi:  
*por do præposterus!* Yo soy el que debo predicar, mi doc-  
tor: este es mi instituto, y aunque á vos tambien tocaba  
en un tiempo, por igual causa, mas ahora, que estais pri-  
vado, suspenso, escomulgado, no estais capaz de hacerlo  
dignamente; dexadme el Cristo, que acaso, siquiera por  
el hábito, le manejaré un poco mejor, que vos sí, escuchad  
estas terribles verdades, que Dios os dice por boca de  
David, y ahora os las repite por la mía, que no es mu-  
cho, quando, como dice el agudo Quevedo, por la bo-  
ca de una serpiente de meral, suele salir un caño de agua  
cristalina. *Hæc dicit Dominus.*

Si los enemigos de mi religion, aquellos, que ó  
nacieron en las tinieblas del error, ó las buscaron de in-  
tento, para ocultarse en ellas, por las tortuosas sendas del  
filosofismo, si los bárbaros franceses, que se han esfuerza-  
do para borrar mi nombre sacrosanto de la memoria de  
los mortales, si Buonaparte hubiese arrojado contra mí la



maligna saliva de sus maldiciones, acaso le hubiera sufrido con paciencia, para completar mis espantosos designios, por medio de ese hijo de perdicion, (54.) como lo he tolerado, sobre los malos de América, y Europa, que ha largo tiempo provocan á mis iras, y egercitan mi paciencia! ¡Mas, que tu, hombre unanime, ó que en otro tiempo sentias conmigo, que tu, escogido por mi, para ser mi guia, en medio de mi Pueblo, tu cuyo semblante me era tan conocido, por el trato familiar en los sacrificios, y oraciones! (55.) ¡Tu, con quien asentado á mi mesa, partía yo los dulces bocados de mi cuerpo sacramentado: tu en cuya compañía andaba yo unido, por la gracia, en la casa de mi Padre! (56.) ¡Que tu, ministro de mi paz, y en quien yo esperaba! ¡Que tú seas, despues de haber comido mi pan celestial tantas veces, el que hayas hecho crecer la Rebellion, la trampa, y asechanza contra mí! (57.) ¡Ha ingrato, cruel, pérfido y sacrilego! ¡No verán los mortales el espantoso desahogo de mi cólera sobre tu cabeza, porque no hay en el mundo castigo digno de tu iniquidad! Esta venganza reservo yo para el último ángulo del abismo, si no vuelves sobre tí, y me buscas en tiempo oportuno!

¡O mi doctor! ¡Ponderad un rato el lastimoso estado de vuestra alma, las espantosas responsabilidades, la sangre derramada, las almas perdidas, y á punto de perderse, la religion oscurecida, la justicia desterrada de este suelo que pisais, y la suma dificultad de reparar tantos males, con el censo eterno de maldades, que os reeditarán, quiza por siglos, el fondo inmenso de iniquidad que habeis fincado sobre la tierra, para que vaya progresivamente creciendo vuestro infierno, á proporcion de sus frutos! ¡Ya está puesta la sega á la raíz del tronco de vuestra

(54.) Psalm. 54 v. 13.

(55.) Ibid. v. 14.

(56.) Ibid. v. 15.

(57.) Psalm. 50 v. 10.

*Handwritten signature*

F1232  
B7

FEVT

38271

AUTOR

BRINGAS DE MANZANEDA Y ENCI--

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
CAPILLA ALFONCINA BIBLIOTECA UNIV. LEON  
JUNIO 10 1969  
83- MICROFILMADO 69-

Roll 10  
69-



